

Magón al lado de Quiroga, Icaza y Gallegos

El eminente Dr. Justino Jiménez de Aréchaga, profesor, jurisconsulto de prestigio continental, escribe a doña Berta de Gerli una hermosa carta en la que se refiere a la obra de Magón.

Montevideo, 28 de abril de 1970.

Muy estimada y recordada amiga:

¡Qué espléndido regalo me hizo usted llegar a Washington por los buenos oficios de nuestra querida Da. Angelita!

Una dedicatoria que si me apabulló por su iniquidad — también es inicuo el elogio que dicta el corazón, cuando excede tan manifiestamente las virtudes del destinatario—, pero, sobre todo, un libro maravilloso.

Usted ya me había prevenido que su padre había sido un hombre de talento... aunque la prevención, si es que al árbol se lo conoce por sus frutos, resultaba innecesaria; pero usted no me había dicho que

Magón está en el contadísimo número de los más ilustres precursores de la "cuentística" latinoamericana, el más brillantemente cultivado de todos los géneros literarios de esta América y en este tiempo.

Los "Cuentos de Magón", frescos, transparentes, verdaderos, puro tuétano, ejemplo de dominio del localismo pero lección de manejo del mejor español al mismo tiempo, irán con los años a enfilarse en las antologías del cuento americano con algunos de los de Quiroga, con los mejores Icaza, con las primeras páginas de Gallegos.

No he querido escribirle hasta no agotar la última página de este libro maravilloso, que ahora devora su amiga, mi mujer.

Mil gracias por tan hermoso obsequio. Con él he recordado las horas tan felices que pasamos en ese bellissimo país, gracias a la hospitalidad de sus hijos y, muy especialmente, a la de usted.